

De la explotación en Marx a la superexplotación de la fuerza de trabajo en América Latina

Facundo Lastra Aiscar

Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC), Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Argentina

Fecha de recepción: 20-11-2018

Fecha de aceptación: 31-12-2018

Resumen

La 'superexplotación de la fuerza de trabajo' es una categoría central en la teoría marxista de la dependencia de Marini, la cual ha tomado una gran relevancia en los estudios actuales sobre el capitalismo latinoamericano. Tanto es así que los principales referentes actuales de esta teoría han debatido intensamente sobre el tema, arribando a diferentes conclusiones. En este marco, el presente artículo tiene un doble objetivo. Por un lado, nos proponemos relacionar la categoría de la superexplotación de Marini con el planteo de Marx sobre los determinantes del valor de la fuerza de trabajo. Por otro lado, estudiamos el debate actual entre Osorio, Sotelo y Katz en torno a la problemática de la superexplotación. El artículo finaliza con una revisión de este intercambio, tomando en cuenta los señalamientos de Marx sobre el 'elemento histórico-moral' del valor de la fuerza de trabajo y el rol que cumple la plusvalía absoluta en la acumulación de capital.

Palabras clave: Superexplotación – América Latina – Dependencia – Fuerza de trabajo

Abstract

The 'super-exploitation of labour-power' is one of the main categories of the Marxist dependency theory, which has gained relevancy among the studies on Latin-American capitalism. Super-exploitation has been a subject of much debate within this stream of thought since many authors have reached different conclusions on this issue. Against this background, this paper has two aims. On one hand, we aim to put in relation the category of super-exploitation from Marini with Marx's approach on the determinants of the value of labour-power. On the other hand, we review the current debate on super-exploitation between Osorio, Sotelo and Katz. Lastly, we revisit this discussion considering the remarks by Marx on the 'historical and moral element' of labour-power's value and his insights on the role that absolute surplus value plays in capital accumulation.

Keywords: Super-exploitation – Latin-America – Dependency – Labour-power

Resumo

A 'superexploração da força de trabalho' é uma categoria central na teoria marxista da dependência de Marini, que assumiu grande relevância nos estudos atuais sobre o capitalismo latino-americano. Tanto é assim que os principais autores dessa teoria têm discutido intensamente sobre o assunto, chegando a diferentes conclusões. Nesse contexto, este artigo tem um objetivo duplo. Por um lado, propomos relacionar a categoria da superexploração de Marini com a visão de Marx sobre os determinantes do valor da força de trabalho. Por outro lado, estudamos o debate atual em torno do problema da superexploração entre Osório, Sotelo e Katz. O artigo conclui com uma revisão dessa discussão, levando em conta as observações de Marx sobre o 'elemento histórico-moral' do valor da força de trabalho e o papel que a mais-valia absoluta desempenha na acumulação de capital.

Palavras-chave: Superexploração - América Latina - Dependência - Força de trabalho

Introducción

Junto con el resurgimiento de la teoría marxista de la dependencia desde principios de los años 2000, la temática de la ‘superexplotación de la fuerza de trabajo’ se ha vuelto central en las investigaciones sobre el capitalismo latinoamericano. Este término, popularizado por el sociólogo brasileño Ruy Mauro Marini, se refiere a la existencia de salarios que no alcanzan a cubrir el valor necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo. Según el autor de *Dialéctica de la Dependencia*, la superexplotación es una de las características distintivas de las economías latinoamericanas, que a su vez da forma al ciclo de capital dependiente (Marini, 1972). Esta caracterización es un tema de intenso debate entre los referentes actuales de la teoría marxista de la dependencia (Carcanholo, 2013; Katz, 2018a; Osorio, 2018 y Sotelo, 2017). En los numerosos intercambios entre estos autores resultan centrales las discusiones sobre la extensión de la superexplotación a otras regiones del mundo, el caso de la industrialización en el Sudeste Asiático y la especificidad de la explotación en América Latina.

Pero a pesar de ser un tema extensamente estudiado en la literatura reciente, todavía no existen trabajos que analicen pormenorizadamente la articulación de la categoría de la superexplotación con el planteo general presentado en *El Capital* de Karl Marx, ni tampoco se encuentran estudios que reseñen el debate en curso entre los principales pensadores actuales de esta corriente. El presente artículo se propone aportar a esta necesaria reflexión desde un análisis sobre los determinantes del valor de la fuerza de trabajo y sus condiciones de reproducción según Marx. Este análisis luego será puesto en relación con los debates recientes sobre la superexplotación, mostrando la utilidad de esta categoría para explicar las condiciones de reproducción de las clases trabajadoras latinoamericanas desde la década de 1970. Particularmente, articularemos la idea de superexplotación con los señalamientos de Marx sobre el ‘elemento histórico-moral’ del valor de la fuerza de trabajo y el rol que cumple la plusvalía absoluta en la acumulación de capital.

El artículo se organiza de la siguiente manera. En el primer apartado estudiamos los determinantes del valor de la fuerza de trabajo retomando la exposición de Marx en *El Capital*. Luego, presentamos brevemente la visión de Marini acerca de la superexplotación de la fuerza de trabajo y reseñamos el debate actual entre los principales referentes de la teoría marxista de la dependencia. El tercer apartado está dedicado a estudiar los alcances y límites de esta categoría, mostrando que el análisis de *El Capital* echa luz sobre el debate contemporáneo acerca de la superexplotación. Por último, presentamos las conclusiones que se desprenden de este recorrido.

1. El trabajo humano como fuerza de trabajo en el capitalismo

Bajo el capitalismo, la clase trabajadora está conformada por individuos ‘doblemente libres’, que sólo detentan la propiedad de su fuerza de trabajo, la cual deben vender como mercancía para poder reproducir su vida (Marx, 2008: 205). La fuerza de trabajo es la potencialidad que una persona tiene de transformar al medio en el que vive, y está portada en las capacidades físicas y mentales que permiten a un ser humano realizar cierto tipo de trabajo concreto. A su vez, la mercancía fuerza de trabajo tiene como característica particular el estar portada en la corporeidad misma del individuo. Por ello, la base fisiológica, histórica y moral de la reproducción humana es una de las diferencias específicas de la fuerza de trabajo con respecto al resto de las mercancías.

De esta diferencia se desprende que su reproducción como tal no depende de un/a productor/a individual, sino de la reproducción misma del ser humano en una sociedad determinada. Por lo tanto, el/la productor/a de la mercancía fuerza de trabajo, al producirla también se está reproduciendo a sí mismo/a como persona. Esta reproducción de la vida se realiza en el ámbito familiar, el cual se encuentra condicionado por las determinaciones históricas de cada sociedad. Ejemplo de ello es el sistema de familia patriarcal y heterosexual que, en términos generales, ha dominado en la historia de la humanidad, y sobre el cual el capitalismo encontró una forma de reproducción de la población acorde a sus necesidades (Vogel, 2013: cap. 10).

El valor de la fuerza de trabajo se establece por el trabajo abstracto socialmente necesario para producirla, es decir, el trabajo necesario para producir los medios de vida de quien porta esa fuerza de trabajo. Dicho valor consiste en la vestimenta, la comida, la casa, los costos de formación y entrenamiento, la salud y otros elementos que forman parte del fondo de consumo de la familia trabajadora, incluyendo también a la población que se encuentra inactiva. De esta manera, en una sociedad dada, una mano de obra más compleja tendrá un valor más alto, ya que el trabajo necesario para formarla con esos atributos productivos es mayor.

Cuando la venta de la fuerza de trabajo permite la reproducción de sus atributos productivos, ella se está reproduciendo de manera normal y, por ende, está siendo pagada a su valor. Sin embargo, un mismo tipo de trabajo pagado a su valor puede realizarse bajo condiciones de vida y reproducción distintas, ya que dos trabajadores/as con fuerzas de trabajo de diferentes valores pueden tener los mismos atributos productivos. Esto sucede porque, además de la reproducción vital y de los atributos productivos, hay otros elementos que actúan en conjunto en la determinación del valor de la fuerza de trabajo.

Se trata de lo que Marx denominó como el ‘elemento histórico y moral’, que fue considerado por el autor como un producto

histórico dependiente del ‘nivel cultural’ del país, las condiciones bajo las cuales se ha formado la clase trabajadora, sus hábitos y sus ‘aspiraciones’¹. El elemento histórico y moral está determinado por las relaciones de dependencia personal y por determinaciones históricas de la clase trabajadora, así como también por pautas culturales y de consumo que hacen a la reproducción de la fuerza de trabajo. Todos ellos son elementos que no forman parte de los atributos productivos en sentido estricto, pero sí determinan el valor de la fuerza de trabajo que porta dichos atributos. Ejemplos de esto son las características de las relaciones de subordinación y dominación, la fuerza del sistema de dominación patriarcal, la disciplina colectiva, la experiencia organizativa de la clase obrera (y de ahí sus ‘aspiraciones’), la aceptación o rechazo del régimen fabril, etc. Por lo tanto, el valor de la fuerza de trabajo se establece según el valor correspondiente a la reproducción fisiológica de sus atributos productivos y, junto a ello, según el componente histórico-moral de una sociedad determinada².

Como en todas las mercancías, la forma en que se realiza la compra-venta de la fuerza de trabajo es mediante la oscilación de sus precios en torno a sus valores. Cuando la fuerza de trabajo es pagada por debajo de su valor, la corporeidad del individuo que la porta y sus capacidades cognitivas se ven afectadas y la capacidad del trabajo se deteriora; es decir que, si el salario no logra cubrir el valor de la fuerza de trabajo, ésta entra en un proceso gradual de deterioro de sus capacidades productivas. Al respecto, Marx menciona que existe un ‘límite mínimo de la fuerza de trabajo’ por debajo del cual la capacidad del trabajo no puede reproducirse normalmente, sino de manera ‘atrofiada’:

Si el precio de la fuerza de trabajo cae con respecto a ese *mínimo*, cae por debajo de su valor, pues en tal caso sólo puede mantenerse y desarrollarse bajo una forma *atrofiada*. Pero el valor de toda mercancía está determinado por el tiempo de trabajo necesario para suministrarla en su estado normal de calidad (Marx, 2008: 210, cursivas del original).

Cuando los salarios caen por debajo del valor necesario para la reproducción de los atributos productivos (ya sean simples o complejos), la fuerza de trabajo se degrada, ya que su capacidad para transformar el medio no puede mantenerse a lo largo del tiempo. Sin embargo, las transformaciones más significativas se pueden verificar en procesos intergeneracionales de degradación de las aptitudes productivas de la población, cuando la fuerza de trabajo se vende por debajo de su valor durante períodos de tiempo prolongados, afectando la reproducción familiar.

Vale aclarar aquí que Marx menciona la posibilidad de que la fuerza de trabajo sea pagada por debajo de su valor en numerosos pasajes de El Capital, pero de ningún modo ello presupone que este fenómeno haya sido un aspecto central de su análisis. La investigación de Marx tiene como principal objeto la expresión ‘pura’ de las leyes del capitalismo, tomando como referencia el caso ‘clásico’ de la industrialización inglesa. Por ello, su exposición se desarrolla dejando de lado las diferencias entre precios y valores, incluyendo en esto las diferencias entre el salario y el valor de la fuerza de trabajo. En este sentido, el autor sostiene que “La transformación del dinero en capital ha de desarrollarse sobre la base de las leyes inmanentes al intercambio de mercancías, de tal modo que el intercambio de equivalentes sirva como punto de partida” (Marx, 2008: 202). Las ‘leyes inmanentes’ del intercambio de mercancías muestran cómo la expropiación de plusvalor por medio de la explotación se realiza pagando salarios acordes al valor de la fuerza de trabajo, es decir, bajo “el supuesto de que la fuerza de trabajo se compra y se vende a su valor” (Marx, 2008: 277).

Tanto es así que, cuando Marx se detiene a estudiar la plusvalía absoluta, encuentra que ésta no tiene ninguna potencialidad para el aumento de la apropiación de la plusvalía, ya que se encuentra con importantes límites en torno al desgaste de la fuerza de trabajo y su pago por debajo del valor. La producción de plusvalor absoluto es el aumento de la magnitud de valor apropiada por el capital, que se consigue por medio de la prolongación o la intensificación de la jornada laboral, de manera que aumente el tiempo absoluto durante el cual el/la trabajador/a genera plusvalía. Marx también indica que el plusvalor absoluto es la primera forma histórica en que se realiza la subsunción formal del trabajo al capital, por medio de la cual el capital tomó procesos de trabajo regidos bajo otros modos de producción y los organizó de forma capitalista, modificando sólo la apropiación formal del trabajo excedente (Marx, 2008: 617).

Una vez que el sistema capitalista se generaliza, la producción de plusvalor absoluto sigue estando presente en las formas más desarrolladas de la acumulación capitalista, ya que existen “formas híbridas” donde las técnicas más modernas de producción se combinan con la intensificación y extensión de la jornada laboral. Así, la extracción de plusvalor absoluto se erige como una forma más brutal de explotación “en el patio trasero de la gran industria” (Marx, 2008: 618-619), pero no predomina en el movimiento general de la acumulación capitalista. En estos casos, la producción de plusvalía absoluta se vuelve una forma de aumentar el plusvalor basada en la expropiación del fondo del consumo de la fuerza de trabajo, que se articula con procesos de trabajo más productivos basados en la plusvalía relativa.

1 “Por lo demás, hasta el volumen de las llamadas necesidades imprescindibles, así como la índole de su satisfacción, es un producto histórico y depende por tanto en gran parte del nivel cultural de un país, y esencialmente, entre otras cosas, también de las condiciones bajo las cuales se ha formado la clase de los trabajadores libres, y por tanto sus hábitos y aspiraciones vitales. Por oposición a las demás mercancías, pues la determinación del valor de la fuerza laboral encierra un elemento histórico y moral.” (Marx, 2008: 208).

2 Nuestra visión sobre el ‘elemento histórico-moral’ difiere de la interpretación predominante en el marxismo, que concibe a este componente del valor como determinado exclusivamente por la lucha de clases. Desde miradas muy distintas, la interpretación que aquí seguimos es planteada por Osorio (2018: 160) y por Starosta y Caligaris (2017: cap. 4).

Como lo mencionábamos más arriba, la producción de plusvalor absoluto no predomina en la acumulación capitalista ya que se choca con los límites fisiológicos de la reproducción de la fuerza de trabajo. Ello sucede porque el/la trabajador/a debe satisfacer sus necesidades humanas básicas para poder seguir realizando una misma tarea a lo largo de su vida; lo que implica un límite para la baja del salario y la extensión de la jornada laboral. Por otro lado, se choca también con los elementos histórico-morales que determinan los consumos y mercancías que hacen a la reproducción 'normal' de la clase trabajadora. Estos limitantes toman la forma de una confrontación directa -bajo la forma de una relación jurídica y política- entre el 'derecho' del/la capitalista a extraer el mayor valor posible de la fuerza de trabajo que ha comprado y el 'derecho' del/la trabajador/a a preservar su integridad. Así, la confrontación política impide el desgaste prematuro de la fuerza laboral³.

A diferencia del plusvalor absoluto, la producción de plusvalía relativa es la forma típica de aumentar el trabajo excedente bajo el capitalismo, producto de la competencia entre capitales por ofrecer en el mercado mercancías a un menor valor. Para sobrevivir en la competencia, cada productor/a de mercancías debe mejorar la técnica que utiliza, incorporando capital constante en el proceso de trabajo. Ello genera un desarrollo productivo generalizado, que abarata los bienes necesarios para la reproducción de la fuerza de trabajo y reduce la porción de la jornada laboral en la que los/as trabajadores/as producen el valor necesario para su propio salario (Marx, 2008: 383-389). Esta forma de aumentar el plusvalor, que no encuentra ningún límite social, conlleva un trastocamiento de las formas de organizar el proceso laboral y de los atributos productivos de la fuerza de trabajo necesarios para la valorización del capital. La plusvalía relativa es el motor de los cambios en la organización de la producción (la cooperación, la manufactura y la gran industria) y marca el carácter específico del capitalismo, como un modo de producción que de manera inmanente y constante tiende a desarrollar las fuerzas productivas de la sociedad.

Escapa a los objetivos de este texto analizar pormenorizadamente todas las dimensiones que afectan a la reproducción de la fuerza de trabajo en la perspectiva de Marx. Sin embargo, con el breve análisis que hemos presentado en este apartado, contamos con las herramientas necesarias para abordar los debates actuales sobre la especificidad de la explotación de la fuerza de trabajo en América Latina. En este recorrido, encontramos que Marx no entiende al pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, ni a la producción de plusvalor absoluto como necesidades inmanentes del modo de producción capitalista. Sin embargo, distintos aportes del pensamiento latinoamericano han sugerido que ambos aspectos son de crucial importancia para entender la dinámica del capitalismo en nuestra región.

2. Controversias en torno a la superexplotación de la fuerza de trabajo

La superexplotación de la fuerza de trabajo es uno de los ejes centrales en la caracterización del capitalismo dependiente realizada por Marini, principal exponente de la teoría marxista de la dependencia. Según este autor, la integración plena de América Latina en el mercado capitalista mundial se realizó como un aspecto del proceso más general de desarrollo de las fuerzas productivas que tuvo lugar principalmente en Inglaterra. La necesidad de materias primas y alimentos por parte de las economías europeas hizo que la región se integrara al mercado mundial como proveedora de estas mercancías desde comienzos del siglo XIX, apuntalando así la creación de plusvalía relativa por parte del capital de las naciones industriales. En este sentido, Marini (1972) sostiene que:

“(...) la participación de América Latina en el mercado mundial contribuirá a que el eje de la acumulación en la economía industrial se desplace de la producción de plusvalía absoluta a la de plusvalía relativa, es decir, que la acumulación pase a depender más del aumento de la capacidad productiva del trabajo que simplemente de la explotación del trabajador” (p. 39).

En este proceso se conformó una división internacional del trabajo, en la que las economías industrializadas se especializaron en la producción de bienes manufacturados, y las dependientes en la provisión de materias primas y alimentos. Esta especialización resulta desfavorable para los países latinoamericanos, en tanto que las mercancías industriales tienden a aumentar sus precios relativos en relación a los bienes de origen agrario y minero, estableciéndose así un proceso gradual de deterioro de los términos de intercambio. Marini conceptualizó este fenómeno como parte de un 'intercambio desigual' entre economías dependientes e industrializadas, el cual determina a su vez un flujo internacional de valor desde el capitalismo dependiente hacia los países centrales (Marini, 1972: 42).

Para el sociólogo brasileño, el fundamento de este intercambio desigual reside en la mayor productividad relativa de las naciones industriales y en el monopolio que éstas detentan sobre las técnicas industriales. Este 'monopolio de producción' permite a los países centrales imponerles a las economías dependientes precios superiores al valor de las mercancías manufacturadas. Así,

3 El autor presenta este límite como una contradicción jurídico-política que, en una primera aproximación, pareciera resolverse por la correlación de fuerzas: “Tiene lugar aquí, pues, una antinomia: derecho contra derecho, signados ambos de manera uniforme por la ley del intercambio mercantil. Entre derechos iguales decide la fuerza” (Marx, 2008: 282, cursivas del original). Queda por fuera de los alcances de este texto analizar en profundidad este aspecto, estrechamente relacionado con la concepción marxista sobre la lucha de clases. Con estos señalamientos sólo queremos dejar de relieve que la confrontación política entre quien compra y quien vende fuerza de trabajo se presenta como un límite para la producción de plusvalía absoluta.

cuando los países latinoamericanos importan bienes de origen industrial (imposibles o muy difíciles de producir en el ámbito del capitalismo dependiente), éstos pierden una masa de valor en el intercambio por su posición subordinada en la división internacional del trabajo. La pérdida de valor bloquea cualquier posibilidad de una reproducción del capital en forma ampliada y obstaculiza los procesos de creación de plusvalía relativa en la región.

El intercambio desigual impacta a su vez en las formas específicas que toma la explotación del trabajo en América Latina. El capital ubicado en las economías dependientes, como no tiene la potencialidad de avanzar significativamente en el desarrollo de las fuerzas productivas, tiende a compensar el flujo de valor perdido mediante una mayor explotación de la mano de obra que emplea. Como estos capitales no son capaces de tecnificarse ni de poner en movimiento un proceso de producción de plusvalía relativa, tienen la necesidad económica de volcarse a la producción de plusvalía absoluta (Marini, 1972: 45). Es decir, acuden a la intensificación del trabajo y a la extensión de la jornada laboral para compensar la pérdida de valor que ocurre en la esfera de la circulación, lo cual es posible por la gran extensión de la sobrepoblación relativa en los países latinoamericanos (Marini, 2008: 174). De esta manera, las clases trabajadoras de América Latina se ven sometidas a jornadas laborales más intensas, más largas y perciben menores salarios, en comparación con su pares de los países centrales. Todos estos factores coadyuvan para configurar una forma específica de acumulación de capital basada en la *superexplotación de la fuerza de trabajo*.

La superexplotación genera un ciclo del capital particular en la economía dependiente, ya que las economías latinoamericanas no dependen de su capacidad interna de consumo para la realización de la producción nacional. En cambio, ellas dependen del mercado mundial para vender su producto, debido a que los bajos salarios determinan que el mercado interno sea muy pequeño. Esta traba se da espacialmente en la producción de bienes de consumo masivo, que cuentan con una demanda interna muy débil. Así es que la superexplotación del trabajo crea una traba para el desarrollo local, debido a que se dificulta la realización de la reproducción ampliada de capital, cerrando así el “ciclo del capital dependiente” (Marini, 1972: 49).

La categoría de la superexplotación se vuelve entonces central para explicar la dependencia, ya que articula las formas de explotación del trabajo que predominan en la región, con los flujos internacionales de valor y con la conformación de un ciclo de capital dependiente. Sin embargo, entre los pensadores que retoman el planteo de Marini, existen diferencias en torno a cómo caracterizar este fenómeno en la actualidad. La principal novedad en el capitalismo contemporáneo es la extensión de los bajos salarios hacia otras regiones del mundo, en el marco del proceso generalizado de empeoramiento en las condiciones de empleo que se registra desde mediados de 1970.

Este cambio fue identificado por el mismo Marini en su obra más tardía, cuando afirmó que la superexplotación estaba generalizándose también hacia las naciones industrializadas (Marini, 1996: 78-79). Sin embargo, el autor no ahondó en las consecuencias que ello tendría para la formulación de la teoría marxista de la dependencia tal como fue presentada originalmente en *Dialéctica de la dependencia*. En este marco, Adrián Sotelo y Jaime Osorio coinciden en identificar la mayor extensión mundial de los bajos salarios en el sentido que lo describió Marini, pero presentan explicaciones diferentes sobre las consecuencias de este fenómeno.

El primero de ellos sostiene que la superexplotación fue, en un primer momento, un término pensado por Marini para atender a las especificidades de las economías dependientes y no la de los países desarrollados. Pero en la actualidad, este fenómeno se articula con los métodos de producción de plusvalía relativa de las empresas transnacionales más grandes de los centros del capitalismo mundial (Sotelo, 2016, cap. 6). Sotelo resalta que el establecimiento de una ‘nueva división internacional del trabajo’ conllevó una transnacionalización de los procesos productivos y brindó la posibilidad de ubicar distintas fases de un mismo proceso productivo en diferentes lugares del mundo.

Esto explica la deslocalización de las etapas de los procesos de trabajo que precisan mucha mano de obra de baja calificación, las cuales son ubicadas en países donde la clase trabajadora está sometida a peores condiciones de explotación. Así, el nivel y la calidad del empleo disminuyen en los países centrales, mientras que se crean puestos de trabajo también de mala calidad en las economías más atrasadas. En este marco, el autor identifica un proceso de extensión de la superexplotación a todo el mundo, lo que pone de relieve la utilidad del concepto acuñado por Marini para explicar la actualidad, no sólo de los países dependientes, sino de todo el capitalismo contemporáneo⁴.

4 En este sentido, Sotelo destaca la necesidad de un “debate sobre la cuestión de la superexplotación del trabajo en el mundo contemporáneo, como aquél proceso que ya no solamente sería exclusivo de las economías dependientes latinoamericanas, sino que, con la mundialización del capital y los procesos estructurales y superestructurales que le acompañan, se estaría generalizando a ámbitos laborales cada vez menos restringidos y a los procesos de trabajo de los propios países industrializados, afectando a segmentos cada vez más generalizados de la clase obrera de esos países, como está ocurriendo con la crisis en curso del capitalismo global en países y regiones como Europa, Estados Unidos y Japón (...)” (Sotelo Valencia, 2012: 33).

En polémica con esta visión, Osorio sostiene que la superexplotación sólo tiene una relevancia teórica clara en el caso de las economías dependientes, ya que allí es donde tiene consecuencias para la modalidad en la que se reproduce el capital. El autor afirma que la extensión del pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor a nivel mundial no significa de por sí una internacionalización de la superexplotación. La reducción de los salarios constituye un mecanismo que utiliza el capital en todo el mundo para contrarrestar circunstancialmente la caída de la tasa de ganancia, especialmente en los momentos de crisis. Pero ello no significa que cualquier economía con salarios inferiores al valor de la fuerza de trabajo presente las características de una economía dependiente.

Desde esta perspectiva, para caracterizar una economía nacional o una región es necesario entender cuáles son las formas de explotación predominantes en las distintas formaciones sociales y qué efectos tienen en la reproducción del capital. En el caso de la dependencia, la superexplotación determina que el consumo interno de un país periférico sea débil y, por lo tanto, que esté imposibilitado cualquier proceso de industrialización en base al mercado nacional. Así, afirma Osorio, “la superexplotación es el fundamento de la dependencia y sólo del capitalismo dependiente, en tanto incide en las formas que asume el conjunto del proceso de reproducción del capital” (Osorio, 2013: 66, cursivas del original).

Es decir, que el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor sólo es superexplotación en strictu sensu cuando bloquea la posibilidad de la acumulación a escala ampliada, es decir, cuando determina un ciclo de reproducción del capital dependiente. Por lo tanto, Osorio relativiza la idea según la cual el capitalismo en su fase neoliberal ha tendido a universalizar la superexplotación de la fuerza de trabajo. En este sentido, afirma que los salarios por debajo del valor tienen una ‘presencia histórica’ en el conjunto del sistema capitalista, pero no presentan la misma ‘relevancia teórica’ que en el capitalismo latinoamericano (Osorio, 2013: 63).

A contramano del consenso existente en la teoría marxista de la dependencia respecto a la validez de la superexplotación, esta caracterización fue recientemente discutida por Claudio Katz (2017), quien propone elaborar una “teoría marxista de la dependencia sin superexplotación” y fundamenta su propuesta en diversos problemas teóricos y empíricos de esta categoría⁵. Katz resalta que si la superexplotación fuera sostenida en el tiempo, la reproducción misma de la clase trabajadora estaría en peligro. Por el contrario, lo que se registra en la historia reciente es que las clases trabajadoras latinoamericanas han experimentado ciclos de mejora relativa de sus condiciones de reproducción, y que indicadores como la esperanza de vida muestran un mejoramiento relativo en una mirada de largo plazo (Katz, 2017: 2).

En consecuencia, el estatus dependiente de una economía debería ser explicado sin recurrir al supuesto de que los salarios tienden a determinarse por debajo del valor necesario para la reproducción de la clase trabajadora. El problema de este supuesto radica en que el valor de la fuerza de trabajo no puede ser estimado empíricamente, ni tampoco puede ser contrastado con el nivel de salarios, ya que dicho valor encierra un componente ‘histórico y moral’ imposible de determinar para verificar si los salarios se corresponden con las necesidades de reproducción de la clase trabajadora. Este componente explica la existencia de diferencias salariales entre economías nacionales para una fuerza de trabajo del mismo tipo, lo que debería ser conceptualizado como ‘diferentes valores de la fuerza de trabajo’ y no como una superexplotación. La distinción entre regiones con valores altos, medios y bajos de la fuerza laboral se vuelve a su vez un elemento crucial para entender la etapa actual de mundialización del capital (Katz, 2018a: 3-4).

El economista argentino retoma las contribuciones de Samir Amin sobre la estratificación entre países centrales, periféricos y semiperiféricos, mediante un estudio de la internacionalización productiva y los flujos de valor entre economías. Desde esta perspectiva, la polarización mundial en la etapa neoliberal puede explicarse por la existencia de las ganancias extraordinarias que genera la explotación en la periferia, debido a que el capital puede circular con relativa libertad a lo largo del mundo, mientras que la fuerza de trabajo posee serios obstáculos para su movimiento, especialmente para la mano de obra no calificada (Smith, 2010). Los cambios en el capitalismo desde la década de 1970 han consagrado una vertiginosa movilidad de mercancías y capitales, pero las fronteras nacionales siguen siendo un límite para el desplazamiento de las personas en busca de mejores oportunidades de vida (Katz, 2018a: 6).

La posibilidad que tiene el capital de desplazarse a lo largo del planeta le permite localizarse en aquellas regiones o países donde los salarios son más bajos. De esta manera, el capital establece brechas salariales entre la periferia y el centro que son mucho mayores a las brechas de productividad, de manera que los salarios en las economías periféricas más que compensan su atraso productivo. El capital extranjero logra así acumular ganancias extraordinarias gracias a la internacionalización productiva y la movilidad del capital, estructurando una jerarquía global entre países (Amin, 1973: 67-68).

5 El texto al que nos referimos fue difundido a mediados del 2017 y será publicado como capítulo del libro *La teoría de la dependencia*, 50 años después (Katz, 2018b). El texto generó a su vez varios intercambios con otros autores, que no serán revisados aquí en profundidad por cuestiones de espacio (Osorio, 2018; Sotelo, 2017; Katz, 2018a).

Desde la perspectiva de Katz, la internacionalización del capital hacia regiones de la periferia puede ser explicada por la vigencia de un valor más bajo de la fuerza de trabajo que motoriza la deslocalización, y no por una tendencia generalizada hacia la superexplotación. La mayor extensión de la sobrepoblación y las determinaciones históricas de las clases trabajadoras en algunos países dependientes determinan que el valor de la fuerza de trabajo sea mucho más bajo allí que en el centro. Por lo tanto, dice el autor, no existe una superexplotación en la periferia, sino que allí los salarios son menores debido al bajo valor de la fuerza de trabajo.

Con su planteo, Katz (2017: 12-13) propone un esquema para explicar la fase actual de internacionalización productiva que no utiliza la categoría de la superexplotación. En términos generales, el mundo podría dividirse entre países con un valor alto de la fuerza de trabajo (como por ejemplo, los Estados Unidos, Alemania, los países nórdicos, Japón, etc.), otros con un valor intermedio (Corea del Sur y Brasil), y países con un valor bajo de la fuerza de trabajo (entre los que menciona como ejemplo a Filipinas y Bangladesh). Las características de la fuerza de trabajo en cada uno de estos países y la localización del capital en esas zonas determinan conjuntamente la estratificación de las economías nacionales en el orden mundial, su inserción en las cadenas globales de valor y el esquema contemporáneo de la dependencia.

3. Revisitando el debate bajo la óptica de El Capital

La crítica de Katz al planteo de la superexplotación pone de relieve dos límites de la teoría original de Marini que deben ser repensados para entender la dinámica actual del capitalismo latinoamericano. Por un lado, su crítica muestra la necesidad de analizar el 'elemento histórico y moral' que constituye el valor de la fuerza de trabajo, para dilucidar así la determinación de los salarios en las distintas regiones del mundo y sus consecuencias para América Latina. Por otra parte, y relacionado con ello, el debate deja en claro que es imposible explicar la dinámica contemporánea de algunos países del Sudeste Asiático con la categoría de la superexplotación de Marini, ya que el capital tomó en esa región los bajos salarios como base para su acumulación a escala ampliada, sin bloquear el desarrollo capitalista. Este límite sólo puede ser superado teniendo en cuenta el alcance de la superexplotación en términos mundiales y su relación con los valores de la fuerza de trabajo en las distintas regiones del mundo. A continuación, revisaremos estos aspectos teniendo en cuenta dos dimensiones del análisis de El Capital que presentamos al comienzo de este texto: los determinantes del valor de la fuerza de trabajo y el rol que juega la producción de plusvalía absoluta en el capitalismo.

Cuando analizamos la conformación del valor de la fuerza de trabajo siguiendo a Marx, mostramos que el autor no pensó de manera 'rígida' la determinación de dicho valor. Por el contrario, le asignó un valor mínimo determinado por las necesidades fisiológicas que son necesarias para mantener las aptitudes productivas de la fuerza de trabajo y, sobre ese 'piso', estimó que existe un 'elemento histórico y moral' del valor de la fuerza de trabajo. En este marco, entendemos que la crítica de Katz sobre la imposibilidad de mensurar la superexplotación muestra que es necesario especificar de mejor manera el origen de las diferencias salariales y sus determinantes, pero que ello no invalida la existencia de salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo. Es decir, se vuelve necesario especificar el rol que jugaron las determinaciones históricas de las clases trabajadoras en la etapa de mundialización de fines del Siglo XX, utilizando la perspectiva de Marx y la categoría de la superexplotación.

El proceso de internacionalización de la producción cambió sustancialmente la comparabilidad de los valores de la fuerza de trabajo que realiza el capital, ya que esta comparación comenzó a realizarse a nivel mundial, en el marco de la 'nueva división internacional del trabajo' que se instauró desde la década de 1970, junto con la progresiva conformación de las cadenas globales de valor (Fröbel et al, 1980; Gereffi et al, 2001). Esto implicó que la superexplotación tome un nuevo rol en el capitalismo mundial, afectando de manera diferenciada a distintas regiones del planeta según el 'elemento histórico-moral' del valor de la fuerza de trabajo. De esta manera, la superexplotación se asentó en América Latina y en los países asiáticos de industrialización tardía sobre clases trabajadoras con diferentes determinaciones históricas.

Gracias a la mundialización, el Sudeste Asiático pasó a ser la región que presenta las mejores características para la realización de las etapas más simples de los procesos productivos basados en la nueva base técnica internacionalizada. Esto sucedió por la relativa baratura de la mano de obra de la región, fundada en las características histórico-sociales de la clase trabajadora de esos países, que la hacen una fuerza de trabajo disciplinada y sometida a peores condiciones laborales. El origen de esta reserva de mano de obra son las grandes masas campesinas asiáticas, que sobreviven en ámbitos rurales, trabajando bajo regímenes estrictos y colectivos de organización productiva. Se trata de una 'sobrepoblación relativa latente' que ya está acostumbrada al trabajo colectivo organizado en forma jerárquica (Lñigo Carrera, 2008: 68). Con el establecimiento del capital en esa región, las poblaciones rurales comenzaron un proceso de emigración a la ciudad y pasaron a formar parte de procesos productivos internacionalizados. Así empezó a ser ocupada progresivamente como población obrera en activo, para la realización de las etapas más simples de procesos de trabajo que se realizan a escala mundial.

La localización del capital hacia el Sudeste Asiático tuvo como punto de partida la superexplotación de la fuerza de trabajo que allí se empleaba. Sin embargo, los bajos salarios apuntalaron la acumulación de capital en algunos países de esta región, llevando a procesos virtuosos de acumulación de capital a escala ampliada, basados en una brutal explotación de la fuerza de trabajo. A medida que se fueron conformando capitales especializados en la realización de actividades industriales más complejas y se formó una clase asalariada de mayor magnitud, los salarios comenzaron a aumentar, especialmente en economías como las de Japón y Corea del Sur. Sin embargo, otros países asiáticos mantuvieron como rasgo específico

la superexplotación de la fuerza de trabajo, en tanto que los salarios aún se mantienen a niveles muy bajos, incluso para estándares mínimos, como lo es el ‘salario decente’ estimado por los organismos internacionales⁶.

En contraste con este proceso, el capital localizado en América Latina no participó del salto delante en términos de productividad que ocurrió en el último cuarto del Siglo XX, sino que quedó aún más rezagado respecto a las condiciones sociales medias de producción. El desarrollo industrial latinoamericano había sido muy dependiente de la protección estatal, las transferencias de recursos obtenidos por la producción agraria y la importación de bienes de capital desde el extranjero, por lo que no tenía la productividad ni la escala necesarias para internacionalizarse. Con la profundización de este rezago productivo, el capital industrial en América Latina acentuó todavía más la necesidad de compensaciones a su atraso productivo.

Por su parte, las clases trabajadoras latinoamericanas habían conquistado algunas mejoras al calor de los procesos de industrialización por sustitución de importaciones que, con mayor o menor intensidad, tuvieron lugar luego de la Gran Depresión de los años treinta hasta la década de 1970. De esta manera, la fuerza de trabajo tomó un valor relativamente alto en comparación a otros países no industrializados (como el Sudeste Asiático), aunque relativamente más bajo que en las principales potencias industriales⁷. Así fue que el valor relativamente más alto de la fuerza de trabajo y el atraso productivo del capital determinaron la imposibilidad para el capitalismo latinoamericano de cambiar su rol en la división internacional del trabajo. La salida que encontró el capital fue el establecimiento de la superexplotación como rasgo específico del capitalismo en América Latina, que se ha vuelto una compensación para el rezago productivo que impera en la región. En este contexto, el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor se constituyó como rasgo específico de la acumulación de capital desde mediados de la década de 1970⁸.

Entonces, si bien existen diferencias esenciales en torno al proceso más general en el que la superexplotación se integra, ésta es parte de la especificidad de las economías latinoamericanas, como también de los países de industrialización tardía del Sudeste Asiático. La diferencia entre estos dos casos es que en el último se trata de una superexplotación que es un aspecto de la creación de plusvalía relativa en el marco de una nueva oleada de mundialización del capital, mientras que en América Latina la superexplotación se instauró como una fuente de compensación al capital por su rezago productivo.

Relacionado con este punto, hay que tener en cuenta otra indicación de Marx que estudiamos más arriba y que tiene importantes consecuencias para el debate actual de la superexplotación: la relación que existe entre la producción de plusvalía relativa y absoluta. El pensador alemán concibió a ambas como procesos que coexisten en los distintos momentos históricos del desenvolvimiento del capitalismo, pero que tienen singularidades que la distinguen respecto a su relación con el valor de la fuerza de trabajo. Una vez que el capital llega a la subsunción real sobre el trabajo, la producción de plusvalía absoluta es la forma mediante la cual se establecen relaciones de explotación basadas en la extensión e intensificación de la jornada laboral, mientras que la creación de plusvalía relativa es la manera en que el valor de la fuerza de trabajo disminuye gracias al avance tecnológico. En consecuencia, si se toma en cuenta el proceso de internacionalización de la superexplotación expuesto más arriba, pierde sentido establecer una relación estrecha entre la superexplotación y la plusvalía absoluta de la manera que fue planteado por Marini. Muy por el contrario, la superexplotación en los países de industrialización tardía se articula con el proceso mundial de producción de plusvalía relativa y, en América Latina, se asienta como una compensación a capitales atrasados productivamente.

Por ello resulta equivocado reducir la cuestión de la superexplotación al caso latinoamericano, sobre todo cuando hay casos novedosos de desarrollos capitalista basados en la compra-venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, como también es exagerado afirmar que la superexplotación se haya extendido hacia todo el mundo con el mismo grado de generalidad. Desde nuestra perspectiva, el problema de la articulación de la superexplotación con los distintos patrones de acumulación de capital sólo es posible de superar adoptando una visión ‘intermedia’ entre el análisis de Osorio y el de Sotelo, y retomando la inquietud por identificar los distintos valores de la fuerza de trabajo presentada por Katz.

Por eso es que entendemos que la superexplotación siempre se da en relación a la especificidad de cada espacio nacional de acumulación de capital, ya que existen distintas “variedades de superexplotación” que se articulan con los diferentes

6 Este fenómeno es resaltado en la crítica a Katz presentada por Sotelo (2018: 3), quien muestra las amplias brechas que existen entre el salario mínimo legal y el ‘salario decente’ en países como Bangladesh, Filipinas, Indonesia, Malasia, Sri Lanka y China, entre otros.

7 Aquí vale la pena hacer una distinción entre el Cono Sur y América Central, ya que en esta última región sí se ubicaron algunas etapas simples de procesos productivos internacionalizados, debido a que el aumento del valor de la fuerza de trabajo tuvo un menor alcance y la proximidad territorial con Estados Unidos facilitó la deslocalización del capital. Este es el caso de las ‘maquilas’, las cuales tuvieron una mayor extensión en México, donde el capital estadounidense ubicó algunas de sus etapas simples de los procesos productivos, aprovechando las diferencias salariales entre países. No obstante, este tipo de experiencias tuvieron un alcance limitado en comparación con lo sucedido en el Sudeste Asiático.

8 Esta explicación del fundamento del pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor en América Latina fue planteada inicialmente por Iñigo Carrera (2008). Queda por fuera de los alcances de este artículo analizar pormenorizadamente su planteo.

especificidades nacionales (Lastra, 2018). En el caso de América Latina, la superexplotación cumple un rol compensatorio, ya que el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor se constituyó como una compensación para capitales atrasados con respecto a la productividad media mundial, y que han quedado aún más rezagados luego de la década de 1970. En los casos de industrialización asiática, la superexplotación cumple un rol de apuntalamiento de la acumulación, ya que la explotación brutal de la mano de obra barata ha permitido la inserción de estos países en procesos productivos globales y ha afianzado procesos de desarrollo capitalista basados en los bajos salarios. Por último, la superexplotación comienza a extenderse en la clase trabajadora de las principales potencias económicas, pero ésta cumple un rol marginal en la acumulación de capital de aquellos países. En todos los casos mencionados existe, en una u otra variedad, la superexplotación de la fuerza de trabajo, pero de ella surgen modalidades de acumulación de capital muy diferentes. Como lo dejamos de relieve en este texto, visitar la visión de Marx sobre el valor de la fuerza de trabajo y la producción de plusvalor absoluto y relativo nos permite reconocer estas modalidades.

4. Conclusiones

La originalidad del pensamiento de Marini consistió en intentar explicar la especificidad latinoamericana a través de las herramientas elaboradas por Marx, pero utilizándolas de manera crítica. Así, el sociólogo brasileño llegó a elaborar una interesante explicación sobre la especificidad de la explotación en nuestra región, concluyendo que los salarios en América Latina tienden a ubicarse por debajo del valor de la fuerza de trabajo. Ello significó desarrollar un aspecto inexplorado en la obra de Marx, ya que su análisis del capitalismo fue planteado suponiendo que los salarios se corresponden con el valor necesario para la reproducción de los/as trabajadores/as.

En el texto *Dialéctica de la dependencia*, Marini explicó que la superexplotación imposibilita a su vez la acumulación ampliada del capital y da forma a un 'ciclo del capital dependiente'. Pero a pesar de la centralidad que tiene la superexplotación para explicar el capitalismo dependiente, esta categoría es discutida intensamente por quienes retoman la teoría marxista de la dependencia en la actualidad. En nuestra reseña mostramos que Sotelo sostiene que existe una expansión mundial de la superexplotación, Osorio señala que es una categoría teóricamente relevante sólo para los países dependientes, mientras que Katz propone desarrollar una 'teoría marxista de la dependencia sin superexplotación'. En el centro de este debate se encuentran las diferentes caracterizaciones sobre la industrialización en algunos países dependientes, como también las distintas explicaciones sobre la determinación de los salarios y su relación con el valor de la fuerza de trabajo.

En este artículo nos propusimos revisar el planteo de Marx sobre los determinantes del valor de la fuerza de trabajo para echar luz sobre esta polémica. La distinción presentada en *El Capital* entre el mínimo fisiológico necesario para la reproducción de los atributos productivos y el 'elemento histórico-moral' del valor de la fuerza de trabajo nos permitió entender mejor la existencia de diferentes niveles salariales y su articulación con la superexplotación. Los diferenciales salariales se explican por las diferentes determinaciones históricas y sociales que afectan a las clases trabajadoras en las distintas regiones del mundo, que se articulan a su vez con los cambios productivos en el capitalismo contemporáneo.

En el Sudeste Asiático, la superexplotación sirve para apuntalar la acumulación de capital en base al pago de salarios bajos. La deslocalización de la producción hacia esa zona tuvo como motor la superexplotación de una fuerza de trabajo proveniente de regiones rurales, cuya historia la determinó como una mano de obra apta para el trabajo fabril, con disciplina para el trabajo colectivo y un bajo valor de su fuerza de trabajo. En América Latina, la superexplotación tomó cuerpo sobre una fuerza de trabajo con un valor relativamente mayor y se transformó en una compensación por el rezago productivo de la región con respecto a la media mundial. Desde la década de 1970, el capital recurre a esta fuente de compensación, imponiendo salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo en el marco de procesos productivos que, en términos generales, no forman parte de cadenas internacionalizadas de procesos industriales globales, o tan sólo lo hacen como proveedores de productos primarios. Debido a los cambios en el capitalismo que estudiamos en este artículo, la persistencia de los bajos niveles salariales en América Latina y el empeoramiento de las condiciones de trabajo en todo el mundo amerita una reactualización de la problemática de la superexplotación y una reconsideración crítica de la teoría marxista de la dependencia. Para esta tarea debemos tener en cuenta que el principal aporte de Marini fue marcar la venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor como un rasgo específico de las economías latinoamericanas, mientras que es necesario reflexionar críticamente sobre la extensión de la superexplotación al resto del mundo y las consecuencias que ello tiene en América Latina. Visitar el planteo de Marx sobre los determinantes del valor de la fuerza de trabajo fue sin dudas un ejercicio útil para esta tarea.

Bibliografía

Amin, S. (1973). *¿Cómo funciona el capitalismo?* Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Carcanholo, M. (2013). (Im)precisiones acerca de la categoría superexplotación de la fuerza de trabajo. *Razón y Revolución*, 25, pp. 91-124. Recuperado de <http://www.revistaryr.org.ar/index.php/RyR/article/view/119/118> [accedido el 25-9-2016].

Fröbel, F., Heinrichs, J. y Kreye, O. (1980). *The New International Division of Labour: Structural Unemployment in Industrialised Countries and Industrialisation in Developing Countries*. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.

Gereffi G., Humphrey J., Kaplinsky R. and Sturgeon T. (2001). Introduction: Globalisation, Value Chains and Development. *IDS Bulletin*, 32, 3. Sussex, Inglaterra: Institute of Development Studies. Recuperado de: <http://www.ids.ac.uk/files/dmfile/gereffi-et-al323.pdf> [accedido el 12-4-2014].

Iñigo Carrera, J. (2007). *La formación económica de la sociedad argentina. Volumen I*. Buenos Aires, Argentina: Imago Mundi.

Katz, C. (2017). Aciertos y problemas de la superexplotación. Recuperado de: <http://www.katz.lahaine.org/b2-img/acier-tosyproblemasdelasuperexplotacin.pdf> [accedido el 12-9-2017].

Katz, C. (2018a). Controversias sobre la superexplotación. Recuperado de: <http://www.katz.lahaine.org/controversias-sobre-la-superexplotacion/> [accedido el 10-3-2018].

Katz, C. (2018b). *La teoría de la dependencia, 50 años después*. Buenos Aires, Argentina: Batalla de Ideas Ediciones.

Lastra, F. (2018). La superexplotación de la fuerza de trabajo y la especificidad del capitalismo latinoamericano: un aporte al debate. *Izquierdas*, 38, pp. 257-278. Recuperado de: <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2018/n38/art12.pdf> [accedido el 12-8-2018].

Marini, R. (1972). "Dialéctica de la dependencia: la economía exportadora". *Sociedad y Desarrollo*, N° 1, pp. 35-51.

Marini, R. (1996). Proceso y tendencias de la globalización capitalista. En Marini, R. y Millán, M. (coords.). *La teoría social latinoamericana: cuestiones contemporáneas*. Ciudad de México, México: UNAM.

Marini, R. (2008). *América Latina, dependencia y globalización. Fundamentos conceptuales*. Bogotá, Colombia: CLACSO.

Marx, K. (2008). *El capital. Crítica de la economía política*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

Osorio, J. (2013). Sobre dialéctica, superexplotación y dependencia: Notas acerca de Dialéctica de la dependencia. *Argumentos*, Vol. 26, N° 72, pp. 57-73. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/argu/v26n72/v26n72a4.pdf> [accedido el 21-5-2015].

Osorio, J. (2018). Acerca de la superexplotación y el capitalismo dependiente. *Cuadernos de Economía Crítica*, N° 8, pp. 153-181. Recuperado de: <http://www.sociedaddeconomicacritica.org/ojs/index.php/cec/article/view/124> [accedido el 3-2-2018].

Smith, J. (2010). *Imperialism & the Globalisation of Production*. Sheffield, Inglaterra: University of Sheffield.

Sotelo, A. (2012). Dependencia y superexplotación: la perspectiva de Marini. *Apuntes. Revista de la Facultad de Economía*, N° 44, pp. 17-34.

Sotelo, A. (2016). *The future of work. Super-exploitation and social precariousness in the 21st Century*. Leiden, Países Bajos: Brill.

Sotelo, A. (2017). Crítica a la crítica de Katz a Marini. ¿Una teoría de la dependencia sin superexplotación? Mejor una teoría de la dependencia con superexplotación revisitada y actualizada. Recuperado de: <https://www.lahaine.org/mundo.php/critica-a-la-critica-de> [accedido el 4-10-2018].

Starosta, G. y Caligaris G. (2017). *Trabajo, Valor y Capital. De la crítica marxiana de la economía política al capitalismo contemporáneo*. Quilmes, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.

Vogel, L. (2013). *Marxism and the oppression of women*. Leiden, Países Bajos: Brill.

¿Cómo se cita este artículo?

Lastra Aíscar, F. (2019). De la explotación en Marx a la superexplotación de la fuerza de trabajo en América Latina. *Revista Sociedad*, N° 38, pp. 4-13. Recuperado de [link].